Nosotros, el Movimiento Filosofía Suicida, después de que llegara a nuestras manos el Trabajo de Fin de Grado del señor José Gómez Pozo, y contando con su beneplácito, consideramos que ha llegado el momento de fundar materialmente nuestra organización, tomando el fragmento que sigue como manifiesto fundacional:



Es una buena costumbre, antes de encaminarse en una reflexión, ahondar en las razones que dan sentido a la misma. En este caso, el origen de este TFG es prosaico y poco elegante; dado que, por un lado, la razón fundamental de su existencia es la necesidad burocrático-administrativa de cara a acabar el grado dentro del Plan Bolonia, motivada por un miedo irracional a represalias familiares, que no ha sido resuelto a tiempo, y cuyo sentido veremos un poco más adelante. Esta necesidad viene influenciada por los antiguos trabajos de fin de carrera de los estudios técnicos y científicos, donde, sin lugar a dudas, tenía cierto sentido que el alumno demostrara todo lo aprendido a través de un proyecto. De hecho, en tanto que el fin de dichos estudios consiste en hacer trabajadores que rápidamente puedan adherirse al mercado laboral, está plenamente justificado que se produzca de esta forma. En cambio, en los estudios de Filosofía y Letras, así como en los de humanidades, esta necesidad es ciertamente absurda, pues, si el alumno pretende seguir la carrera universitaria, se encaminará hacia el doctorado, que da el tiempo y los medios para afrontar un trabajo ensayístico en condiciones, y, si no pretende dicho camino, como un servidor, meter un trabajito de apenas diez páginas sin el apoyo de clases magistrales —el verdadero momento del aprendizaje— es, ciertamente, una pérdida de tiempo irritante. En el caso de filosofía, resulta especialmente ridículo, a la par que doloroso; ya que el fin de dicha carrera es, sencillamente, iniciarse en el estudio de todo lo concerniente a la filosofía, que es incompatible por principio con el fin de terminar siendo un trabajador que cambia su tiempo y esfuerzo por dinero. En el origen de la filosofía, que es el que da el canon de lo que es y siempre deberá ser, queda muy claro: esta nueva disciplina nace para hacer frente a los sofistas, que son los pensadores que venden y modulan su conocimiento a cambio de dinero, ya sea a quienes pretendan usar estos conocimientos al servicio de intereses espurios o a quienes tengan intención de instruirse para desempeñar el mismo oficio de sofista.

Es una pena comprobar que, con los años y, en especial, a partir del Plan Bolonia, las facultades de Filosofía se han convertido en industrias especializadas en fabricar sofistas. De hecho, es probable que, en el mundo en el que vivimos, quede incluso como una denominación demasiado generosa, siendo más exacto, quizá, hablar de ejército de charlatanes, vendehúmos, gurús místicos semireligiosos, psicólogos fracasados, científicos frustrados y, los peores, profesores de carrera, especializados en ordeñar a la administración al servicio de los intereses de tal o pascual partido político. A este respecto, la novedad de la fusión entre el sector empresarial y la más refinada sofistica en la Escuela De Filosofía (https://www.escueladefilosofia.com) es algo digno de mención.

Por lo tanto, visto lo visto en nuestra facultad, y teniendo en cuenta que un servidor pretende serlo de la verdad, he intentado hacer de la necesidad virtud, y en vez de encaminarme en el paripé imposible, de cara a lo moralmente bueno, de meter cuatro ideas rápidas sobre Kierkegaard en 10 páginas para cumplir con el currículo, voy a intentar esbozar una primera aproximación de una crítica radical al estado de los estudios de Filosofía a la altura de la segunda década del siglo XXI. Para ello, tomaré como ejemplo la situación del Grado en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, que es especialmente significativo en tanto que es una de las universidades de referencia en filosofía tanto a nivel nacional como a nivel europeo y universal. En esta nuestra facultad, sin lugar a dudas, se encuentra un tanto por ciento muy elevado de los pensadores más valiosos dentro del panorama hispánico —sin contar todos los históricos—; y, por lo tanto, teniendo en cuenta su importancia y dignidad, el hecho de que tantas asignaturas y profesores no den la talla es algo realmente desesperante, pero, eso sí, muy interesante también de analizar. Si aquí, en Madrid, capital del reino, y hogar de la Generación de Plata y de la Escuela de Madrid, la situación es tan triste... resulta muy complicado pensar que en otros lugares se trate de mejor manera a la filosofía.

Haciendo honor al título, tener como fondo de reflexión para esta empresa las ideas volcadas por Kierkegaard en "La enfermedad mortal" (1849) es algo que nos va a venir como anillo al dedo, sobre todo de cara a tomar una postura tan profunda como elevada y con la máxima exigencia; pues esto que hemos apuntado ocurre «delante de Dios», y todos los que son partícipes lo saben, aunque renieguen de pensarlo e intenten vivir rehuyendo su responsabilidad. Comencemos, pues, presentado las ideas de dicha obra.

Madrid, 26 de noviembre de 2022
Un paladín de la verdad,



IsleroTeVe@protonmail.ch

